

**N° 180**  
**AÑO LIV**  
**JULIO - DICIEMBRE**  
**1986**

**ISSN 0303 - 9986**



# **REVISTA DE DERECHO**

**UNIVERSIDAD DE  
CONCEPCION**

**Facultad de  
Ciencias Jurídicas  
y Sociales**

*DISCURSO DEL SR. DECANO DE LA FACULTAD  
DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES, PROF. HERNAN  
TRONCOSO L., EN EL ACTO DE CELEBRACION DEL 121º  
ANIVERSARIO DE LA CREACION DE LA ESCUELA DE  
DERECHO*

La derrota del General José María de la Cruz en la Batalla de Loncomilla el año 1851, significó para la ciudad de Concepción el fin de su preponderancia política rectora en el Gobierno de la República.

El espíritu altivo y regional de Concepción inicia entonces una era de recogimiento y formación local y regional, aparentemente lánguida, pero en el fondo bullente de vida y esperanzas.

La orgullosa ciudad, cuyo espíritu fue formado por las guerras de Arauco y de la Independencia, fortalecido por las frecuentes catástrofes naturales que la asolaban, podía aceptar la emergente hegemonía política de Santiago, pero en manera alguna se resignaba a permanecer sometida a la tutela intelectual de dicha ciudad.

Es en ese entorno, hace ya 121 años, que un grupo visionario de hombres de Concepción concibió e hizo realidad, quizás teniendo en su memoria la Universidad Pencopolitana del Siglo VIII, la idea de crear un "Curso de Leyes", bajo el alero del Liceo de Hombres de Concepción, centro intelectual desde el que se irradiaba conocimientos y cultura a toda la región austral del país.

Hoy nos encontramos reunidos en este acto que reviste la sobriedad, que debe caracterizar a la Universidad, para rendir homenaje a los hombres que en 1865 echaron las bases de esta Escuela de Derecho, y para recordar a todos aquellos que durante tan largo tiempo aportaron no sólo sus conocimientos y cultura, sino también su ideal de justicia y fe en el Derecho, formando nuevas generaciones de hombres que orientan sus acciones por el áspero y no siempre comprendido camino de lograr, por medio del Derecho, la justicia, la paz y el respeto entre los hombres.

Creemos que mencionar los nombres de estos hombres visionarios, así como hacer una cronología de los distintos hechos y sucesos unidos a la Escuela de Derecho a través del tiempo transcurrido, podría afectar el verdadero sentido que un acto solemne como éste debe tener.

Tampoco corresponde en esta hora hacer una exposición de tareas, fracasos o éxitos, que, como todas las obras del hombre, pueden ser superados.

Bástenos señalar que gracias a los esfuerzos y desvelos de tantos hombres que han dedicado su vida a la enseñanza del Derecho en esta Escuela se han formado generaciones de abogados que se han destacado en todas las actividades del país, sabiendo poner siempre en sus acciones un sello de capacidad, honestidad, respeto y altura de miras. Muchos han sido Ministros de Estado, Magistrados de los más altos Tribunales de la República, Educadores destacados o han brillado en el Foro.

Pensamos que la mejor manera de rendir un verdadero homenaje a los creadores de esta Escuela de Derecho y a quienes dedicaron sus esfuerzos a consolidarla, perpetuarla y mejorarla es renovar todos, nuestro compromiso de dedicar los mayores esfuerzos y lo mejor de nosotros mismos para engrandecerla, empeñarnos para ser capaces de seguir entregando a la sociedad abogados íntegros, caballerosos, valientes defensores de la justicia, que rechacen la mentira, el odio y el rencor. Abogados que sean en verdad auténticos servidores de la causa más noble que haya podido concebir el ser humano: La Causa de la Justicia.

Ello pareciera no tener razón en un mundo como al que hoy nos enfrentamos en que se ensalza la violencia y la brutalidad, en que en todas partes campea el fantasma de la guerrilla, donde los hombres luchan entre sí para imponer unos a otros sus ideas, por el medio que fuere, sin respeto alguno entre ellos. Pero, estamos convencidos, que el hecho que los valores eternos de la humanidad sean atropellados, avasa-

llados y desconocidos en un momento determinado, no significa que hayan dejado de existir o perdido su vigencia; están allí y es misión de los hombres de Derecho, de los abogados y de los Jueces, protegerlos, cultivarlos y luchar con todas sus fuerzas para que vuelvan a imperar en todo su esplendor, sólo así se lograría una existencia pacífica y digna para todos los hombres.

Es justamente en estas ideas de amor por el Derecho y la Justicia, de dedicación plena a la formación de nuevas generaciones de abogados imbuidos de dichos principios que se insertan las palabras que escucharéis en breves instantes más, porque siguiendo una tradición de esta Escuela se ha encomendado a uno de sus más distinguidos profesores, don Daniel Peñailillo Arévalo, la dictación de una Clase Magistral en el marco de esta celebración.

El profesor Peñailillo abordará en su exposición aspectos de gran relevancia para los hombres de Derecho, que nos permitirán observar el curso de algunas tendencias de la doctrina jurídica general referentes a cómo se concibe el Derecho en los últimos tiempos y también apreciar en qué medida la enseñanza del Derecho podría arbitrar algunas medidas conducentes a contribuir al desenvolvimiento de dichas tendencias, todo ello porque puede aseverarse que la enseñanza de las disciplinas jurídicas es una actividad que tiene gran influencia en las orientaciones del Derecho, puesto que con ella se inicia la formación de quienes posteriormente serán elementos influyentes en la elaboración y aplicación del Derecho.

Sean mis últimas palabras para pedir a cada uno de Uds. que continúen infatigable y tesonera-mente por la ruta trazada por quienes dieron forma y vida a esta Casa de Estudios, pletórica de esperanza y fe, de confianza en los hombres y de amor por la justicia y el Derecho.

Ciudad Universitaria, 23 de Octubre de 1986.